

SIBILIA, Paula. 2008. *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 325 páginas. ISBN: 9789505577545.

Dr. (c) Israel Rodríguez Sánchez
Universidad Complutense de Madrid
mecano029@hotmail.com
España

¿ Qué mueve a tanta gente a abandonar el anonimato para hacerse visibles en el espacio público a través de *blogs*, *fotologs*, *webcams* y sitios como *Youtube* y *Facebook*? La antropóloga Paula Sibilia reflexiona en la presente publicación - producto de una investigación de tesis- sobre la construcción de nuevas subjetividades a través de las distintas herramientas que provee la Web 2.0 a millones de usuarios de Internet en todo el planeta. La investigadora parte de la premisa de que todos estos fenómenos forman parte de momento cultural de transición y son el preámbulo de una mutación profunda en las subjetividades. Sibilia ve las subjetividades, al igual que Michel Foucault, desde una perspectiva cultural e histórica que le permite detectar los elementos comunes a algunos sujetos, pero no necesariamente inherentes a todos los seres humanos. Esta perspectiva, según explica, le facilita contemplar aquellos elementos de la subjetividad que son claramente culturales, frutos de algunas presiones y fuerzas históricas en las que intervienen elementos políticos, económicos y sociales que inciden en las formas de ser y estar en el mundo. En ese sentido, Sibilia ve estas manifestaciones como parte de un proceso más amplio, de una atmósfera sociocultural que los envuelve, que los hace posibles y les concede un sentido.

Para la autora, la red mundial de computadoras, que conocemos como Internet, se ha convertido en un “gran laboratorio” que permite experimentar y diseñar nuevas subjetividades; es decir, nuevas formas de ser y de estar en el mundo. Sibilia, quien comenzó su investigación comparando el *blog* (bitácora pública *online*) con el diario íntimo (escrito personal, privado), expandió su estudio para incluir a las redes sociales y sitios de colgar vídeos en Internet ante el avance a pasos agigantados de estas plataformas en los últimos años. Con una mirada crítica, la autora señala que en el caso de Internet, los espacios que provee la Web 2.0 son propicios para montar un espectáculo estridente que ella denomina como “el *show* del yo”. Se refiere a que el ciberespacio encierra prácticas “confesionales” que permiten a la gente común exponer públicamente su intimidad. Eso ha desencadenado un festival de vidas privadas, a juicio de la autora. Y plantea que esta espectacularización del yo con los recursos performativos que provee el ciberespacio responde, en parte, a cierta crisis en la vida interior de los sujetos, a la soledad. Sin embargo, su investigación no se centra únicamente en la Web, sino que también analiza la proliferación de los *reality shows* en la televisión, de las biografías en el mercado de libros y de los documentales en primera persona en el mundo cine, entre otros.

La investigadora argentina, quien es profesora de Estudios Culturales y Medios en la Universidad Fluminense de Río de Janeiro, en Brasil, contextualiza cómo se ha entendido la intimidad en diferentes momentos de la historia hasta llegar hoy a una situación de crisis porque se sale del ámbito tradicional privado para exhibirse públicamente. Esto contrasta con lo ocurrido, por ejemplo, en el Siglo XVIII cuando se privilegió el espacio público y se crearon las divisiones entre lo público y lo privado. En esa división, el espacio público quedó limitado al espacio doméstico y de la mujer. Por el contrario, en el Siglo XIX el espacio público empezó su declive porque se le consideraba falso, engañoso; mientras, el espacio íntimo pasó a ser el de la verdad y autenticidad. Esa intimidad del hogar y de la familia se privilegiaba por considerarse superior en términos morales al espacio público. Ya a mediados del Siglo XX, se fueron difuminando las líneas que separaban lo privado y lo público. Hoy, la intimidad prácticamente forma parte del espacio público. La autora sostiene que dentro de esas tecnologías ser célebre se presenta como la máxima a la que todos debemos aspirar. A esto hay que sumarle que las nuevas herramientas tecnológicas permiten registrar todo tipo de escenas de la vida privada

con facilidad, rapidez y bajo costo. Sin embargo, Sibilia no hace ninguna alusión en su libro a los sitios de pornografía en Internet, que también han proliferado en los últimos años, en los que personas comunes y corrientes cuelgan vídeos de sus relaciones sexuales. En estos vídeos sexuales la gente no oculta su rostro ni su identidad. Este tema podría ser analizado a la luz de lo que expone la autora en su libro sobre cómo se construyen nuevas subjetividades a través de la Web 2.0.

Otra frontera que se desdibuja en la actualidad, producto de la espectacularización de la intimidad, es la de lo real y lo ficcional. Es por eso que Sibilia considera que los usos “confesionales” de Internet son manifestaciones renovadas de los viejos géneros autobiográficos. “El yo que habla y se muestra en la Web suele ser triple: es al mismo tiempo autor, narrador y personaje” (p.37). Los acontecimientos relatados se consideran auténticos y verdaderos porque se supone que son experiencias íntimas de un individuo real, que a su vez es autor, narrador y personaje principal de la historia. La muerte del narrador benjaminiano queda más que confirmada en los relatos autobiográficos que abundan en la Web y en otros medios contemporáneos, afirma la antropóloga. Se borra o elimina también la línea de lo real y lo ficcional porque tanto los *blogs*, como las redes sociales como Facebook, permiten la construcción de un personaje a través de los escritos, fotos y de la información que se selecciona para ser publicada. Los comentarios que hacen los usuarios en los *blogs* y las fotos de Facebook, por ejemplo, son fundamentales para confirmar la existencia del autor y, sobre todo, su visibilidad. Como señala Sibilia, los nuevos medios interactivos permiten que cualquiera se convierta en autor y narrador de un personaje atractivo, alguien que cotidianamente hace de su intimidad un espectáculo destinado a millones de ojos curiosos en todo el planeta. “Ese personaje se llama yo, y desea hacer de sí mismo un *show*”, insiste la autora. Las personas pueden escoger un personaje y encarnarlo libremente y si se cansa, puede ponerse otro vestuario identitario renovado sin ningún problema.

La intimidad como espectáculo, como se propuso la autora, logra delinear ciertas tendencias que se perfilan en nuestra sociedad occidental y globalizada, en un contexto histórico. Pero más importante aún es que Sibilia prácticamente esboza una teoría de cómo se construyen las subjetividades en esta era digital. Su estudio sirve de base para nuevas investigaciones y reflexiones sobre este tema.